

**Martes, 7 de Julio de 2015**

-Asistió el P. Bernardo-

**NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, porque la Oración, hijos míos, hace mucha falta. Orad vosotros mucho. Os lo digo siempre, que oréis mucho para que el Padre esté contento con vosotros. Porque, hijos míos, hay que pedir al Padre mucho, porque el mundo está muy mal. El hombre no quiere que entre sí se amen. Pero el mundo está mal, hijos míos. Van a pasar muchas cosas, muchas catástrofes y muchas cosas, hijos míos. Tenedlo en vuestro corazón. Si el hombre lo puede remediar eso, ¿por qué no lo remedia?; ¿por qué no le pide al Padre?; y, ¿por qué no le dice al Padre que lo perdone? ¡Que pidan perdón! Pero no, todos quieren ser más que el Padre Celestial. Y más que el Padre no hay otro.

Así que, hijos míos, vosotros pedid mucho. Pedid al Padre, y decidle que el mundo es bueno. Pero los hombres no quieren ser buenos. Los hombres no quieren nada más que tener mucho dinero y mucho orgullo; eso es lo que quieren. Pero, hijos míos, ¿por qué no le dicen: ***“Padre, yo con poco me conformo; y lo que tengo, la mitad se lo doy a mi hermano que no tiene. No tiene para comer, y a mí me sobra; y lo que me sobra, se lo voy a dar?”***

Eso, hijos míos, no lo hace nadie. Pues así está el mundo. Os lo tenía que decir. Yo a vosotros os lo digo siempre: ***“Si tenéis y hay un hermano que no tiene, ayudadle y dadle: un poquito que te sobre a ti y otro poquito que le sobra a otro, ya hacéis algo para ese hermano, y ya le ayudáis para que camine bien”***

Pero, hijo mío, si lo que tú tienes dices: ***“Esto es mío y lo mío es mío. No me preocupa si mi hermano tiene para comer o no tiene”***. Hijos míos, qué malo es eso. ¡Eso es muy malo! El Padre Celestial eso no lo quiere. El Padre es Amor, y todo lo que tiene es Amor, y todo quiere que sea amor entre sus hijos y entre todos, hijos míos.

Yo os pido que vosotros seáis amor, como el Padre Celestial quiere, y que no lo olvidéis. Y pedid mucho, ¡mucho!, por todos esos hermanos que dicen que tienen. ¿Pero qué tienen, hijos míos? Tienen lo que el Padre Celestial quiere que tengan. Porque si tú tienes y el Padre no quiere, con que levante la mano un poquito, ya se te ha acabado todo; ya no tienes nada. Todo es del Padre Celestial. Que eso lo tengáis siempre presente: que todo lo que hay es del Padre Celestial; y el que tiene mucho, es

porque el Padre quiere; el que tiene poco, porque el Padre quiere. Así que, pensadlo, hijos míos.

Al Padre Celestial pedidle mucho, para que el Señor os ayude a todos. El Padre quiere que todos os llevéis bien y que os queráis mucho; que tengáis mucho amor; deis mucho amor a vuestros hermanos. Si veis que van por la calle y no tienen para comer, dadles. No paséis por su lado como si no vierais nada. Pensad que ahí hay un hermano que te está pidiendo porque está necesitado, y te necesita, hijo mío. Ayudadle y decid: **“Yo hoy tengo, mañana Dios dirá”**. Y así será y así es, hijos míos.

Por eso, os pido siempre en la Oración, que es lo que más fuerza tiene para el Padre Celestial: ***“Pedid, ¡pedid mucho!, para que el camino que os tiene que llevar hacia el Padre Celestial esté pronto y esté guiado”***. Pero, hijos míos, pensad que muchísimos “duendes” pasan; porque ese camino es muy doloroso: de mucho dolor y de mucha pena para todos. Pero como el Padre es tan bueno y tan misericordioso, y nos quiere tanto, pues todo nos lo remedia y todo nos lo va a poner más fácil el camino.

***“Bueno, pues seguid orando y pedid mucho vosotros lo que os he dicho. Pedid mucho al Padre, y que el Señor os ayude siempre. Yo le pido al Padre Celestial, hoy y aquí, que mande el Agua del Manantial del Padre Celestial; que mande todo lo que necesitéis para quedar purificados y amados.***

***Pero como hoy hay un representante de Dios aquí, que os bendiga el representante de Dios, para que quedéis bendecidos con el Amor del Padre”***.

**S.-** Que el Señor esté con vosotros.

**T.-** Y con tu espíritu.

**S.-** La Bendición de Dios Todopoderoso: Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+, descienda sobre vosotros.

**T.-** Amén.

Gracias, hijo mío, que el Señor te quiere mucho y te ama mucho. Y Yo también te quiero.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 14 de Julio de 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Santísima Madre. Estoy aquí orando con vosotros, pidiéndole al Padre también por todos vosotros, porque también lo necesitáis, hijos míos. Pero hay otros que lo necesitan también más que vosotros.

Hijos míos, Yo vengo a deciros que todo está muy mal, ¡muy mal! Porque eso, hijos míos, desde aquí, desde el Cielo, es donde se ve lo corrompido que está el mundo. Porque, hijos míos, están que eso es todo un lodo: todo lleno de maleza. Porque los hombres no quieren ser buenos. Y como los hombres no quieren ser buenos, pues allá vamos. Pero, bueno, hijos míos, para ellos hacen, ¡para ellos todo!

Yo vengo siempre diciendo que seáis buenos; que pidáis al Padre, que el Padre está ahí con las manos abiertas esperando a sus hijos, esperando el perdón. Yo, hijos míos, os lo digo: que siempre hay que ser buenos; y, si ves a un hermano que te necesita, ve, corre, y dile: **“Hermano, ¿qué necesitas?; ¿qué te pasa?; ¿qué necesitas de mí mano?”**. Y así es como se atrae a un hermano que está perdido y está deseando que su hermano le diga que “qué le pasa”, que ahí está él, que quiere ayudarlo. Y entonces, veis cómo él abre su corazón y os lo dice. Dice: **“Aquí estoy, pero no te lo puedo decir”**.

Yo, como buena Madre vuestra, le digo: **“No, hijo mío, ésa es tu hermana y quiere ayudarte; ábrete a ella y dile todo aquello que te pasa”**. Y así se hace. Y así veréis cómo llegará el momento de que todo será bueno y bonito. Pero, hijos míos, si no vais nada más que a pensar en vosotros, y decir: **“¿Bueno, para qué voy a ir yo?”**. No. hijos míos, no esperéis que vayan a ti; vé tú a ellos, que así es como ve que hay amor; y hay que ver hacia el hermano que está deseando que vayas a preguntarle. Primero te tienes que abrir tú y darle todo tu amor y darle toda tu paciencia; y luego se abrirá tu hermano y ya te lo dirá qué le pasa; él te lo contará todo. Porque siempre tenemos eso de querer reservarnos, y vamos siempre con el miedo, hijos míos.

A Mí me da mucha pena cuando veo así los unos a los otros: de que sí, de que no; de que si no me hablas. Hijos míos, no; así no llegáis a ningún lado. Si vosotros lo queréis así, pues más tardáis en abrir vuestro corazón hacia el Padre Celestial. Porque el Padre lo que quiere es que el amor sea seguro y bien, sin reserva en ninguno, y decir: **“Yo estoy aquí porque quiero a mi Amado Jesús”**.

**“Yo estoy aquí porque os quiero y vengo a daros mi Palabra y vengo a daros mi Corazón”**.

Así que, hijos míos, pensadlo bien y no tengáis nunca nada en reserva. Dadlo todo, como Yo os hablo y vengo a deciros: **“Hijos míos, aquí vengo Yo a deciros que**

*seáis buenos, que oréis, que pidáis al Padre. Y vengo. No espero que vosotros vayáis a Mí. Yo vengo a vosotros a advertiros todo lo que pasa y todo lo que va a pasar. Y así el Padre está más contento con sus hijos, que ve que lo quieren, que lo aman; pero sin reserva ninguna, con el corazón abierto hacia Él”.*

Y dice Él: *“Allí voy Yo sin reserva ninguna”.*

Hijos míos, van a pasar muchas cosas y ninguna es buena, ¡todas son malas! Porque si todos hicieran lo que Yo estoy diciendo: fueran buenos, rezaran mucho, pidieran al Padre; hubiera muchos que el Padre viera que verdaderamente todo es amor y todo es decir: **“Aquí estoy yo, Padre”**; entonces, el Padre diría: **“Es verdad. Mis hijos, mira, es verdad que me quieren; verdad que me adoran mis hijos”**. Pero, hijos míos, todo está mal; pero es que el mundo va mal; los hombres van mal y todo va mal. No hacen nada para mejorar.

Así que, hijos míos, procurad vosotros ser buenos, y decir: **“¡Vamos!”**. Porque lo bonito es compartir y decir: **“Aquí estoy yo. Voy a compartir lo que tengo con mi hermano, para que tengamos y haya para todos. Porque el que está ahí y nos lo tiene que dar todo es el Padre Celestial: ese Padre que no se acaba. Todo lo da”**. Nunca dice: **“Yo estoy cansado”**. No, todo lo contrario. Él no se acaba nunca. Él siempre está pidiendo a sus hijos que lo comprendan y que hagan lo que Él quiere. Y que si hacen una cosa que no es del agrado del Señor, pues, hijos míos, eso hay que pensarlo y luego hay que pagarlo al Padre Eterno con el amor que el Padre quiera que se le pague.

Y pensad, hijos míos, que eso no es nuevo de ahora, sabéis que eso es de siempre, ¡eso es de siempre!: que el que hace una cosa la paga. Pero cuando llega la hora, no cuando quiere el que lo ha hecho; al que se lo ha hecho, quiere ver que corriendo se pague ese dolor. Pero el Padre está ahí y dice: **“No, será cuando llegue el momento, como todo”**. Así será, hijos míos. Abrid vuestros corazones; abrid vuestros sentimientos. Porque el que todo lo tiene, todo lo desea, y un poquito más.

Bueno, hijos míos, ahí está el Amor y ahí está todo. Os voy a bendecir, para que quedéis bendecidos. Y pensad, hijos míos, que todo esto que os está pasando -de calor y de todo- esto son castigos al mundo. Son muchos, pero el hombre no se da cuenta. Los hombres no piensan en qué pueda ser; pues sí, hijos míos, son castigos para el mundo y para el hombre.

**“Bueno, Yo vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado con la Luz Divina del Padre Celestial, el Amor, la Fuerza y el Agua del Manantial del Padre Celestial. Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.**

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial; cubiertos para que nada os pase y os cubra. Con amor recibidlo en vuestro corazón, y pensad: **“Mi Madre me quiere y me adora, y no quiere nada malo para mí”**.

Adiós, hijos míos, adiós.

*Domingo, 19 de Julio de 2015*

*NUESTRA AMADA MADRE MARÍA*

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Hoy vengo aquí para daros mi Palabra, pero también vengo, hijos míos, como Madre a aconsejaros. Yo, hijos míos, sufro mucho cuando veo que hay hijos que están y que sufren mucho. A ese hijo hay que ayudarle, hay que estar sobre ellos, hijos míos.

Yo junto a mis hijos, porque quiero que estén juntos, porque quiero que se encuentren y que sepan estar juntos. Pero, hijos míos, mi hija, mi hija amada, llorando me dice que la libere de esto; que le ponga otra cosa, pero que la libere. Pero Yo la puse para que supieran estar juntitos, y ahora resulta que llorando, con tanta pena me lo pide, hijos míos.

Yo le dije: **“No llores, no llores; ya lo pensaré; ya te lo diré”**. Porque ella dice que ya no hay Grupo, que ya no hay nada, que está todo desbaratado. Hijos míos, a Mí me da pena de que mi hija llore así, y diga que no hay... Vosotros mismo tenéis que juntaros y juntar vuestros consejos de unos a otros, y decir: **“Vamos a ver cómo puede ser que estemos mejor. Cómo podemos hacer las cosas bien hechas, sin sufrir”**.

Hijos míos, ¿por qué ahora estos sufrimientos? ¿Por qué siempre mi hija está llorando, diciéndome: **“Libérame de esto”**; es que quiere que la libere de todo. Y Yo, si viera que era por ella, yo la liberaría; pero es que no es por ella, ¡es por todos!

Entonces, Yo, aunque pase disgusto, hay que decir esto: **“Vamos a hablar; vamos a tener un poquito para hablar; pero hablar bien, sin alterarse, sin poner nada...”**. Pero, hijos míos, como no podéis hablar: siempre os alteráis; siempre os ponéis... No, Yo no lo quiero eso y tampoco quiero que mi hija sufra de la manera que sufre por todo.

Yo no la puedo liberar de lo que le mandé por obra y mandamiento del Padre Celestial. Ella dice que aunque sea ella sola lo hace todo. Ella no lo puede hacer todo sola, porque es un bien para todos los que la acompañen; y es bien para todos los que vayan haciendo el camino de ella. ¿No os dais cuenta, hijos míos, que todo es por

vuestro bien? ¿No os dais cuenta que Yo lo que quiero es que todo salga bien, que todos estéis juntos? Vamos a ver..., que todos a mi Amado Jesús le prometisteis tantas cosas...; cada uno le prometió, y ahora resulta que todo se ha olvidado y todo se ha echado atrás. Hijos míos, eso no puede ser. Yo lo vengo a decir como una Madre a sus hijos amados. Empezad a meditar y empezad a decir: **“¿Por qué soy yo así? Que no es con mi hermana”**.

Hijos míos, todos le prometisteis a mi Hijo que ibais a seguir a vuestra hermana a todo donde fuera; y ahora resulta que todos os estáis echando para atrás; y ahora resulta que ella me tiene que decir que la libere de todos los mandatos que se le han dado. Hijos míos, ¿no comprendéis que es bien para vosotros, para toda vuestra familia? No seáis perezosos; la pereza es mala; la pereza es pecado.

Porque Yo, estaba mi Hijo muerto, que me lo mataron, me lo dieron en mis brazos, y Yo lo seguía y andaba por todos los caminos, cuando se subió a los Cielos ya con su Padre Amado, a Mí me dejó aquí solita, y Yo nunca jamás dije: **“No voy a este sitio. No quiero que mi Padre que está el Cielo sufra por Mí, y mi Amado Hijo -que ya está con Él- sufra por Mí”**. Y Yo, acompañada de los Apóstoles una vez, y otras veces acompañada de María y Marta, íbamos haciendo camino; porque mi Hijo antes de subirse a los Cielos me dijo: **“Madre, haz camino; que el camino que hagas en la Tierra ya lo tienes ganado para el Cielo. Así que haz camino y no tengas pereza”**.

Y Yo iba por los caminos unas veces acompañada y otras veces sola, otras veces con Juan; iba caminando solita por esos caminos, sufriendo, lloviendo, sin tener por la noche dónde inclinar mi cabeza; y me caía la noche por ahí, y Yo decía: **“Padre, en tus manos me pongo”**. Hijos míos, y nunca dormí sola en la calle; siempre bajaron Ángeles para acompañarme; siempre hubo un rincón para meterme y siempre hubo dónde inclinar la cabeza bien inclinada.

Así que, hijos míos, no quiero pereza, ¡no la quiero! Si esto lo estoy diciendo es por la pena tan grande que me ha dado de mi hija, que dice: **“¡Madre mía, estoy sola, libérame!”**. Yo os digo que no la voy a liberar de nada, porque ahora tiene que caminar por muchos caminos, y quiero que el que pueda la acompañe; y el que no la acompañe que sea de verdad que no puede. Porque engañar es muy fácil, pero sabéis que ante Dios no se engaña a nadie, y que el engaño que haga aquí, pecado que tiene allí. Y Yo os quiero limpios. Os quiero que seáis un Jesús colgado con la Cruz. No me da el Corazón estar sufriendo sin necesidad.

A Mí me hubiera gustado venir y decir: **“Hijos míos, gracias por lo bien que lo estáis haciendo todo. Gracias, porque lo estáis haciendo como un Ángel”**. Pero, hijos míos, es al contrario, ¡todo al contrario!

Sed buenos y amad a Dios, pero amadlo de verdad; no amadlo cuando a cada uno le conviene amarlo. Cuando no le conviene, lo olvidamos, hijos míos. Y perdonadme, mis niños, perdonadme, pero lo tenía que decir. A otros les diré otra cosa, pero hoy a vosotros os he dicho esto, porque no quiero ver a mi niña tanto sufrir. Está sufriendo mucho, llevando la carga de llevar lo que Jesús y el Padre Eterno le han dado, y llevar la carga de todo.

Cada uno habla lo que quiere y lo que le apetece. Hijos míos, algunas veces callaos y no habléis, que así se está mucho mejor. Porque el hermano está ahí y te quiere, y que haya otro hermano diciendo que ese hermano no es bueno, que va hablando de todos sus hermanos. Hijos míos, no seáis así. Amaos de verdad; quereos de verdad. No tengáis -lo vuelvo a decir- pereza. Es un pecado grande. Porque es muy bonito decir: **“Tengo que ir a este sitio, pero no me apetece; no tengo ganas; no voy; en mi casa estoy mejor”**. Ay, hijo mío, eso que has hecho qué mal lo tienes que sufrir y qué mal tienes que responder al Padre. Más vale hacerlo todo aquí, que no perderlo allí.

Bueno, hijos míos, os pido perdón si en algo os he ofendido. Quiero que ahora, como buenos hermanos, os abracéis, os queráis mucho. Y Yo, vuestra Madre, os tapo con toda la Luz Divina, para que el Padre Celestial os perdone todos los pecados, si es de su agrado, y quedéis perdonados. Si quedáis perdonados, hijos míos, no empecéis otra vez.

***“Bueno, hijos míos, Yo, vuestra Madre Celestial, que os quiere y os ama mucho, ¡no lo dudéis!; con el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”***.

Todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Aquí os acojo a todos con un abrazo de Madre, de Amor, de Caridad. Venid a Mí, que soy toda vuestra, hijos míos.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Martes, 21 de Julio de 2015**

**NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy, orando y pidiendo al Padre como vosotros, porque, hijos míos, vienen tiempos malos. Y Yo lo paso como vosotros y sufro como vosotros, hijos míos. Por eso, también le pido al Padre para que os ayude y todo lo paséis bien. Yo le digo al Padre: ***“Padre, espera un poquito.***

***Vamos a ver si los hombres quieren desprenderse del egoísmo; quieren desprenderse de toda esa cosa que tienen con el dinero, y el dinero para ellos”.***

No, hijos míos; no seáis así vosotros tampoco, porque el que más egoísmo tiene, luego resulta que cuando termina, es el que más termina y el que más ha pecado; porque, hijos míos, el egoísmo no es para nadie.

Yo, hijos míos, os pido que seáis sinceros y que os queráis mucho. Que siempre améis y tengáis al Padre mucho amor, para cuando el Padre diga: ***“Vamos, hijos míos, que todo va a ser como Yo quiero”.*** Que estéis todos dispuestos, y decidle: ***“Padre, aquí estoy con mi corazón en las manos, y que se haga siempre tu Voluntad, no la nuestra; que se haga tu Amor y no el nuestro”.*** Y así siempre se hará la Voluntad del Padre, no la voluntad de vosotros, hijos míos.

Porque el que tiene egoísmo, no quiere nada más que para él todo, ¡y que para él! No le importa que vengan las cosas feas. Aunque venga lo que venga, no le importa el mal de su hermano, del que está al lado. Su egoísmo es que todo para él; que él esté bien y que tenga mucho dinero en su bolsillo, pero nada el de su hermano.

Así que, hijos míos, vosotros no tengáis ese egoísmo, sino decid: ***“Yo sé que mi Padre me consuela, ¿por qué voy a tener yo ese egoísmo?, sino la Voluntad de Él”.*** Porque, hijos míos, ¡ay de aquél que no quiere nada más que todo para mí! Algún día verá que no hay nada para él, si el Padre Celestial no quiere que haya para él nada.

Y así es el egoísmo: el que tiene egoísmo para todo. Pero de ahí viene todo el mal que viene al mundo, porque ellos mismos viven para el mundo. El egoísmo es el desastre de su casa y el desastre de todo el mundo. ¿No veis, hijos míos, cómo el mundo se está deshaciendo poquito a poco? ¿No veis cómo se está yendo, hoy por un lado y mañana por otro? Y así vamos, hasta que llegue el día que no haya nada, que todo se haya ido. Pero bueno, hijos míos, si el hombre lo quiere así, así será; porque para ellos lo han querido y para ellos lo querrán, si así lo hacen.

Yo os lo digo, os lo advierto, y todas mis Palabras son de Amor, para que os llevéis bien. Que siempre que os acerquéis al Padre Celestial, vayáis con mucho amor y lleno el corazón: vuestro corazón que esté siempre lleno de amor. ¡Qué pena tan grande, hijos míos, de decir...!; ¡qué pena tan grande!

Yo, hijos míos, cuando estaba ahí con vosotros, siempre mi Palabra era con mi Amado Jesús: ***“Hijo mío, hoy no tenemos nada para pasar el día. Tu padre, Hijo mío, José, ha arreglado esta silla. Vé a llevarla, y con lo que cobres pasamos el día”.***

Cuantas veces ha hecho eso, ¡muchísimas!, de llegar y venir sin nada.

***-“Pero, Hijo, ¿qué has hecho con el dinero?”.***



*-“Se lo he dado a otro que lo necesitaba más que nosotros”.*

*-“Pero si nosotros no tenemos nada. Pero, bueno, si Tú lo has hecho...”.*

Llamaba a José y le decía: *“Mira lo que ha hecho: que el dinero de la silla se lo ha dado a otra persona, que dice que lo necesitaba más que nosotros”.*

Y José decía: *“Pues será verdad, cuando Él lo dice. Bueno, pues entonces aquí estamos a lo que el Padre nos quiera dar”.*

Mi Amado Jesús, mi Hijito, se sentaba y miraba para arriba, y decía: *“Padre, en tus manos estamos. Comprende si lo he hecho bien o lo he hecho mal de darle a esa persona -a ese hermano mío- que no tenía nada para comer y se lo he dado”.*

Y me decía: *“Mira, Madre, lo que me ha dicho mi Padre del Cielo”.*

*-“¿Qué te ha dicho, Hijo?”.*

*-“Que he hecho bien en dárselo. Que cómo van a estar esas personas todo el día sin comer”.*

Y Yo le decía: *“Bueno, Hijo, es verdad. A ver ahora tu Padre lo que nos da a nosotros”.*

Y de pronto veíamos bajar a los Angelitos mostrándonos allí todo, para que comiéramos y para que tuviéramos también.

Y decía: *“¿Ves, Madre, cómo mi Padre no nos deja?; ¿ves cómo ya tenemos para comer, y ya nos ha traído bastante?”.*

Y Yo le decía: *“Es verdad, Hijo. Que me perdone. Dile que me perdone, de verdad; que Yo no es que me he enfadado, sino que como José esta malito y no tengo para darle nada -y no tenía nada-, por eso he dicho que nosotros...; que por qué lo habías hecho. Pero Yo ahora resulta que tengo más que pudiera haber comprado con eso dinero. Perdóname, Padre, que Tú nos has dado más que lo que Yo hubiera podido comprar, y tengo para comer nosotros y para darle a mi esposo José; también tengo para diferenciarlo un poquito”.*

Y eso era el Amor que había en mi casa: ¡todo el Amor! Estábamos que Yo no podía nunca regañarle a mi Hijo, porque todo lo que hacía eran cosas buenas. Todo lo que hacía eran cosas para que su Hijo hiciera aquí en la Tierra también cosas buenas y no tuviera egoísmo; que sus Hijos no tuviéramos egoísmo ni tuviéramos nada; y así era, hijos míos, como nosotros salíamos.

Os voy a contar otra cosa de mi Hijito: Que un día que tenía, me puse a hacer pan y empecé a hacer panecillos pequeños, y Yo los metía en el horno para que se cocieran; y conforme salían, Él por la ventana los cogía y se los daba a los niños.

Cuando Yo terminé de hacer el pan y de cocerlo, no tenía pan, porque mi Niño se lo había dado a otros niños que tenían hambre.

Y Yo le dije: ***“Pero, Hijo, ¿qué has hecho?”***.

***-“¡Ay, que esos niños tenían hambre!***

Y Yo le dije: ***“¿Tú no tienes, cariño?”***.

Dice: ***“No, porque mi Padre ahora me quita el hambre”***.

Claro, luego su Padre lo bajaba, porque todo lo que hacía eran cosas buenas. Se lo quitaba de comer Él para dárselo. Era un Niño... Y ya así era todo lo que en mi casa tenía, y lo que mi Hijo hacía; que nunca Él se ponía a comer sin saber que los de al lado, sus amigos, todos los que tenía, que habían comido antes que Él. Y luego se ponía Él a comer; dándole las gracias a su Padre, diciendo que todos los que estábamos alrededor, todos hemos comido. Hijos míos, y eso era lo que Yo tenía siempre en mi casa. Por eso, Yo nunca le podía regañar a mi Hijo.

Bueno, hijos míos, hoy os he hablado del egoísmo. Es muy malo, ¡muy malo, muy malo! Es un pecado muy gordo tener egoísmo, y decir: **“Yo he comido, y los que no comen que se apañen”**.

Hijos míos, eso no se puede decir. Si tú has comido y tienes ahí un poquito que te ha sobrado, dáselo a tu hermano que a lo mejor está sin comer y no tiene nada; dáselo, hijo mío. Eso es lo que quiere el Padre Celestial: que se coma; que coman él y el hermano que está al lado.

No seáis egoístas, que luego, lo mismo que tú has venido al mundo: que te trajo el Padre Celestial sin ropita, sin nada, en cueros; lo mismo te tienes que ir, en cueros, porque el Padre no quiere allí nada del mundo. Allí no puedes llevar dinero ni nada. Así que, hijos míos, allí hay que ir como viniste: en cueros, sin nada.

Bueno, hijos míos, pues esto es lo que se puede adelantar con el egoísmo: hundirte, ¡pero hundirte del todo!, o subirte, ¡subirte del todo! Hundirte si lo haces mal, y subirte si lo haces bien.

Hijos míos, otro día os hablaré de otra cosita, que tenéis que saberlo; tenéis que saberlo, hijos míos.

Así que, os voy a bendecir para que todo quede bendecido, todo quede..., de las Manos del Padre Celestial.

Sí, hija mía, ese niño que está ahí ahora mismo, hay que enseñarlo a no ser egoísta. Y lo voy a bendecir, con el permiso de mi Hijo Celestial, para que vaya - como está en su seno, está ahí en el seno de su madre-, se vaya formando un niño bueno y cristiano, y que la madre sea buena; porque aunque está hecho un poquito del

pecado, el Padre lo perdona. Si cuando llega el momento los padres hacen..., el pecado lo perdona el Padre Celestial.

Bueno, hijos míos, preparad vuestros corazones, preparad vuestras almas, que todo os lo va a bendecir hoy, todo lo que tengáis en vuestras manos y en vuestros corazones, el Padre Celestial, y a ese niño también.

***“Con la Luz del Cielo, el Agua del Manantial, la Fuerza y el Amor, bendigo a estos hijos míos; que quedan bendecidos con la Fuerza, y que cuando termine la bendición, haya una unión de Amor y de Fuerza. En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Con la Cruz Celestial que del Cielo baja, ya bendecidos quedáis; ¡bendecidos por el Padre Celestial!”***

Hijos míos, os amo.

Adiós, hijos míos. Soy la Madre Celestial. Os quiero y os amo mucho. Sed chiquitos, chiquitos de verdad.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Martes, 28 de Julio de 2015**

### **NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, orando, pidiendo al Padre por todos. Hijos míos, todo está muy mal, todo. Los hombres no lo quieren creer, pero cuando llegue dirán: **“Ya lo decía”**.

Por eso me alegro mucho de que mi hija tenga todavía el Cenáculo, no se haya ido. Y Yo os digo: ***“Gracias, a vosotros que la habéis acompañado aquí a orar. Porque, hijos míos, es una fecha que nadie se acuerda de Él, de rezar; solamente de divertirse y de irse por ahí. Bueno, pues ya llegarán y rezarán y pedirán cada uno por sus necesidades”***.

Hijos míos, vosotros pedid mucho; pedid al Padre; orad todo lo que podáis, y veréis cómo al final todo se os arreglará también. Yo, hijos míos, os digo que al que reza mucho, ora mucho, el Padre lo premia; lo premia con su Amor: le da ese Amor que necesita tener; le da esa Fe que tiene que tener, para que él la vaya repartiendo también, hijos míos.

Yo os digo que muchas cosas malas van a pasar también; no todas juntas, sino hoy una y mañana otra y siempre. Irán falleciendo muchos hermanos, porque ya, hijos míos, ¿no veis cómo por cualquier cosa qué cantidad de vuestros hermanos

fallecen para venirse ya aquí con el Padre Celestial? Pero es que los trae el Padre, que ya están.

Yo le digo al Padre: ***“Mejor es así, a poquito a poquito, y trayendo a aquél que más lo necesita y que mal ya está en la Tierra”***. Y el Padre me dice: ***“Pues sí, es verdad, Hija, hay que hacer”***. Y Yo le digo: ***“¿Para qué tanto daño de una vez? Tú no eres así, Padre de todos los hijos”***.

Y Él dice: ***“Me duele mucho hacer, pero es que ellos me hacen a Mí más. Ellos me hacen mucho más a Mí, porque no se acuerdan; ellos están nada más que a sus ilusiones y a sus cosas. No creen que Yo existo. No creen que hay nada, y quieren ir como si fueran sin rumbo de nadie; y eso, hijos míos, me duele mucho”***.

Por eso, vosotros pedidle al Padre con mucho amor, y decidle: ***“Padre, aquí estoy. Yo te pido, y pido por mis hermanos que no piden. Sostenlos y deja que cada uno diga lo que quiera, que no pasa nada; que esta cosa, que la otra; que dicen, que no se dice”***.

Y Yo le digo: ***“Déjalo que pase. Pero Tú sabes que nunca pasarás. Tú siempre serás el mismo: el que tanto haces y el que tanto quieres a tus hijos. Mira si los quieres a ellos, que mandaste al Tuyo propio para que arreglara el mundo; y el mundo no quiso; no lo creyeron quién era. No lo querían, porque decían que era un hombre justo. Y lo mataron preso, y el mundo no se arregló”***.

Por eso, hay que pedir mucho, hijos míos, para ver si puede ser mientras menos mejor: que no haya tantas catástrofes; que no haya tanto dolor. Esas cosas que pasan para que las madres pasen tanto dolor, pasen tantas penas. Yo sufro mucho cuando veo que ha pasado algo y veo a esas madres llorar. Yo digo, hijos míos: ***“Yo soy Madre. También lloré cuando a mi Hijo me lo arrebataron para hacer lo que hicieron con Él”***. Pero en fin, tendría que ser así. Como Yo le digo al Padre Celestial; le digo: ***“Por mucho que Tú has mandado para arreglar, no se te ha arreglado”***.

Y me dice: ***“Hija no se ha arreglado, porque Yo voy poquito a poco. Voy siempre diciendo que voy a hacer esto, que voy..., y nunca lo hago. Pero llegará el momento que no tendré más remedio que hacerlo, y decir: Hijos míos, esto ya se ha terminado; ya no puede ser más”***.

Pero, por eso os digo que pidáis mucho. Si ha de ser muy fuerte, que sea más despacio y que no haya tanto dolor; que no pasen las madres el dolor, porque ver a las madres sufrir de la manera que Yo sufrí: ¡cómo me arrebataron a mi Hijo!; ¡cómo hicieron lo que hicieron! Y por eso, digo Yo también: ***“Cómo arrebatan a las madres a sus hijos de las manos”***. Pedid para que no pase eso. Pedid mucho al Padre Celestial, y decidle: ***“Padre, apiádate de nosotros, que nosotros tenemos mucha***

**pena y mucho dolor hacia Ti y hacia el Padre Celestial**". Hijos míos, así será más despacio todo.

Yo muchas veces me quedo mirándolo, y Él me comprende con la mirada, y me dice: ***"Sí, Hija, sí; lo he dicho y lo he hecho, pero cortito; no ha sido largo, pero no he tenido más remedio. Y así irá siendo, cortito, poquito a poco, para que no haya tantas catástrofes y tanta maldad como hay en la Tierra"***.

Hijos míos, sed buenos. Tened mucha Fe hacia el Padre; mucho dolor hacia vuestros hermanos; ayudadles todo lo que podáis; ayudad a vuestros hermanos, y decid: **"Ven acá, hermano mío. Aquí estoy. Yo te abro mi corazón, ¿qué le pasa al tuyo? Vamos a hablar. Vamos a dialogar y dime lo que te pasa, que yo te quiero ayudar"**.

Y así verás cómo ese hermano se abre y te cuenta lo que le está pasando. Y así unimos a todos los hermanos. Que lo que hace falta es que se abran, porque están todos cerrados; que se abran, y cuando el Padre abra su brazo y lo tienda para decir: ***"¡Ay, hijos míos, aquí estoy Yo! ¡Todo se ha acabado. Venid hacia Mí!"***. Veréis cómo el Padre lo hace y no lo duda ni un momento.

Bueno, hijos míos, ya os he dado mi Palabra. Un poquito triste, pero hay tristeza, hay dolor. Siempre están todos esperando con el corazón abierto. Vamos todos a decir un poquito al Padre. Con mucho amor pedirle que nos quiera y nos ame, y nosotros también lo amemos a Él.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que estéis bendecidos, para que no quedéis como si Yo no hubiera estado entre vosotros. Yo os voy a bendecir con Bendición especial, para que quedéis fuertes para estos días, que vayáis diciendo: **"Yo voy bendecida por mi Madre Celestial"**. Y acordaos de Mí, hijos míos, y del Padre Celestial, si algo os pasa.

Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado, con la Luz Divina del Padre, con el Agua del Manantial del Padre Celestial; Yo digo: ***"Padre, echa tu Bendición para nuestros hijos, que necesitan la Bendición para que no les vaya nada de la maldad que hay por todo el mundo; que solamente cojan la Luz del mundo y la Bendición del Todopoderoso: el Padre+, el Hijo+, y el Espíritu Santo+"***.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos y amados por el Padre Celestial. Yo, vuestra Madre, os amo y os quiero, y os tapo con mi Manto; y quedáis con la Luz del Padre, hijos míos.

Adiós, hijos míos, adiós.